

narios; de la ley y de sus intérpretes, otros tantos instrumentos del despotismo; de la corte de los soberanos una ante-cámara; de la dignidad real un ídolo, y de la Iglesia una esclava á quien se trataba de deshonrar, confesando sin embargo que no se podía privar de sus servicios.

Nuestros príncipes y nuestros tribunales no hablan ya como Roberto Guiscard; pero no pueden sustraerse al designio de la gracia y misericordia que Dios se propone en el gobierno de su providencia. En el momento en que Heródes conspira con los Escribas y los Fariseos para dar muerte al que *nacio Rey de los Judios*, los Magos salen de las profundidades del Oriente para llevar al pesebre el oro, el incienso y la mirra. En este doble hecho yo veo el símbolo de los destinos del Soberano Pontífice. Aquí se puede descubrir lo que tenga que esperar el Vicario de Jesucristo en la sucesion de los siglos. Allí están tambien profetizados Neron y Constantino, Luitprando y Carlomagno, Enrique de Franconia y Roberto Guiscard, Robespierre y el primer Cónsul, Alejandro III, Bismarck, Gladstone y Gambetta.

Desde hace tres siglos los reyes de occidente no han abandonado el designio del despojo y ruina del Papado. Bajo los nombres de Galicanismo, Josefismo, Estado laico; con el pretexto de salvar su independencia, de mantener su poder y la integridad de su autonomía, han querido y quieren erigirse

en Papas fraudulentos y en los usurpadores de su tiara.

[Continuará].

**La impiedad burlándose á si misma.**

El Doctor Chavanne, gracias á su profesion de fè que habia hecho de ultra-radical, acaba de ser elegido presidente del consejo municipal de Lyon, en Francia.

Un dia se presentó al hospital de aquella ciudad para visitarlo; y dirigiendose al director que lo acompañaba:

—Donde está la enfermería de Carlos? —Tal vez preguntais por la enfermería de San Carlos, le contestó su interlocutor.

—Digo Carlos, replicó el presidente, porque yo no quiero á los Santos.

Se le hicieron todos los honores al visitante en todas las partes del establecimiento donde se presentó, habiendo quedado muy satisfecho de su buen servicio; y al despedirse del que lo habia acompañado, este le contestó:

—Adios, Señor Vanne.

—Como señor Vanne, Dijo el Doctor, pues yo me apellido Chavanne.

—Lo sé, señor presidente, pero como yo no quiero á los gatos, por esto digo nomas Vanne. (1)

(1) Las tres primeras letras de la palabra Chavanne, al pronunciarse en francés, significan gato.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 3.

Guadalajara, Setiembre 8 de 1882.

NUM. 51.

### SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

#### SAGRADA

#### Congregacion de Indulgencias.

An sufficiat ad hanc meditationem (habla de la que se requiere para ganar las indulgencias por la recitacion del rosario) praemittere sequentes, aut similes formulas: *in prima decade*: In hoc primo mysterio laete considerabimus, ut angelus Gabriel nuntiavit B. M. illam concepturam, et parituram Dominum Nostrum Jesum Christum: *in secunda decade*: in secundo mysterio laete considerabimus ut B. M. audito suam cognatam Sanctam Elisabeth esse praegnantem, statim ad illam profecta est, et ad illam mansit tribus mensibus, et sic in caeteris?

Sacra. Cong. respondit affirmative. ... "Animadvertendum autem est, quod pro personis idiotis, quibus nulla est capacitas talia mysteria meditandi, satis est Rosarium tantum *devote* recitare. Die 20 Januarii 1842."

Al decreto que citamos en el núm. 49 de este periódico, relativo á la oracion: *Sacrosantae*, añadimos lo que sigue, como resolucion de la misma Sagrada Congregacion de Indulgencias.... In audientia vero die 26 Julii ejusdem anni ad. Em. Card. Sac. Cong praefecto habita, eadem Sanctitas sua ex speciali gratia elementer indulisit, ut oratio *Sacrosantae* etc. pro lucranda indulgentia a sa. me. Leone PP. X adnexa, seu fructu dictae orationis; "etiam not flexis genibus recitari possit ab iis, qui legitime impediti fuerint, infirmitatis tantum causa." Praesenti valituro absque ulla brevis expeditione, non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque.

Datum Romae, ex secretaria ejusdem Sac Cong. Indulg. die 7 Januarii 1856.

¿An quando in Rescripto alicujus supplicationis conceditur facultas pro benedicendis Coronis intelligatur etiam concessa facultas benedicendi quascunque Coronas nec non Rosaria? *Secundo*. ¿An quando, ut supra conceditur facultas benedicendi Numismata non ex-

pressa facultate pro Crucibus, possit etiam intelligit concessa facultas benedicendi cruces?

Resp. Ad prim. "Intelligi quascunque Coronas et Rosaria cum communicatione Indulgentiarum in forma impressa duntaxat contentarum." "Ad Secuudum Juxta eandem formulam" Dec. 16 Januarii 1747.

¿An Indulgentiae generaliter concessae Ecclesiis Fratrum, pariterque Monialium tum in diebus festivis Sanctorum Ordinis, tum in allis hujusmodi solemnitatibus cunctae et singulae aequae lucrari queant a Christifidelibus visitantibus Ecclesias Monialium, quae Ordinariorum gubernio et jurisdictione subsunt?

Eadem. Cong. die 19 Augusti 1749 ad formam alterius Decreti die 29 Februarii 1673 respondit et declavit "Gaudere."

¿An visitantes ecclesias Ordinis S. Francisci die secunda Augusti, lucentur indulgentiam plenariam toties quoties in eas ingrediuntur, et parumper ibi orant? ¿Et an requiratur ut communio fiat in eadem ecclesia?

Sac. Cong. sub die 22 Februarii 1847 respondit: *Affirmative ad primam partem. Negative ad secundam.*

### SECCION III.—Variedades.

#### EL PONTIFICADO

##### ylas contradicciones políticas.

[Concluye: véase el número anterior.]

En Rusia, en Prusia, en Inglaterra, es un hecho que el príncipe temporal es el jefe de la Iglesia; un papa á caballo, una papisa con faldas, ved para estos pueblos á los vicarios de Jesucristo. En el seno de los pueblos católicos, mucho tiempo hace que los legistas se proponen un designio análogo, para lo que la heregía seria el principio y el Cisma la última palabra. No hace mucho, tales soberanos despues de haber despojado á la Iglesia de sus Estados, despues de haberse separado del Pontífice, como á hurtadillas, se han propuesto el bello designio de destruir los Estados temporales de la silla apostólica.

Tales príncipes, enemigos formidables sin embargo de la rebolucion, habian invadido ó dejado invadir los Estados del Papa; en los consejos aúlicos de las naciones cristianas, se conspiraba contra los derechos temporales de la tierra; y cuando el Papa fué destronado como Rey, los grandes y los poderosos conspiraron tambien con su silencio contra su restablecimiento. En favor de su dominio temporal, la gran voz del Papado vanamente apelaba á la proteccion y justicia de los soberanos;

no; en vano habia denunciado y mil veces denunciaba la solidaridad de los tronos y la íntima coneccion del orden político con el orden civil; en vano habia proclamado que si la más antigua diadema de la Europa era destruida, todas las demas no podian tener ya la seguridad de su conservacion, porque el desmoronamiento de aquella, aplastaria á todas las que quedaran, con la sedicion, la rebelion y el desencadenamiento de la Revolucion y el siniestro brillo del socialismo. Con la mano sobre sus espadas, y el oído azas puesto sobre cualquiera eventualidad, pero sin retirar sus ojos de los presupuestos, ellos, los soberanos, respondieron que los negocios del Papa nada les importaban; que Pio IX no tenia mas recurso que aguardarlo todo de sus súbditos, ó reconciliarse con Victor Manuel; que lo que eran ellos muy lejos estaban de imponerse obligaciones y cargar con los gastos de la guerra para defender á la Iglesia y asegurar con sus armas el porvenir de su dinastía.

No hace todavía diez años que esto expresaban los despachos diplomáticos con la pobreza *magnífica y gloriosa* de tales documentos. ¿Y qué vemos ahora? El carbonario que llegó á ser emperador, que habia inventado estas tramas, cayó él primero miserablemente, casi bestialmente, como debia morir un ateo que quiere pasar por católico. En otros países que podian creerse más al abrigo de los golpes de la internacional, la Alemania ha visto á Hoedel y No-

bling hacer fuego sobre su Emperador: la Rusia ha visto asesinado á Alejandro II; la Inglaterra acaba de ver asesinar al secretario y Lord Teniente y Virey de Irlanda. Los Fenianos, los socialistas y Nihilistas, todos se dan la mano; los depósitos de dinamita, las bombas y los cuchillos, ved las armas que sirven para los combates; y no faltan publicistas, principalmente en Francia, que proclamen y muy alto, como nuevo modo de guerra, como último término de la nueva civilizacion, este grito:

"¡Mátame ó te mato!!"

El trabajo radical de disolucion, cuyos principios y pretextos habia puesto Napoleon III con sus ilusiones y sus actos, de él, con doble fin, se han aprovechado los radicales y colectivistas. Estos, que son los nihilistas de Francia, no quieren ni propiedad, ni matrimonio, ni familia; no quieren mas que un Estado despótico, súbditos sin subordinacion, donde dominen á sus anchuras esos hormigueros que brotan al sol del comunismo, y para autorizar, dicen, el legítimo empleo de la pólvora fulminante y de las baterías eléctricas. Los radicales para quitar ante el colectivismo, todos los obstáculos, quieren el divorcio, la educacion atea, la confiscacion de los bienes de la Iglesia, el anonadamiento de la religion. Por las ideas radicales vamos á la barbarie salvaje; por las hazañas eventuales del colectivismo, la Francia condecorada con la bandera roja

que ha convertido en su sudario, resbala en un mar de sangre.

—Contemplásteis ya un lado del cuadro, preparaos ahora para ver otra perspectiva.

Mientras que tales enormidades se consuman en todas partes, y principalmente en Francia, con el concurso ó la complicidad de hombres extraños á toda nocion de historia, á toda ciencia de gobierno, á toda idea de política respetable, el contra-golpe de tales acontecimientos se ha hecho sentir en toda la Europa. Los soberanos que han conservado el sentimiento de los deberes de su soberania, viéndose amenazados, ven que sus pueblos están en gran peligro, y no desconocen de donde vienen todos ellos. Sin preocuparse de las medidas de defensa que pueden tomar y de las coaliciones de que puedan aprovecharse, no desconocen que sus enemigos, son, y han sido, los mismos del Papado. Ved por qué, ellos, recogiendo dentro de sí mismos, y á su pesar por todo lo que ven, dicen: Los enemigos de Roma son nuestros enemigos. Luego Roma debe ser nuestra amiga. Ved pues por qué todos se vuelven hacia Roma.

Que espectáculo tan instructivo! Mientras que los países que se llaman católicos, pero esclavos de la Revolucion atacan y abandonan al Papa, el Papa ve venir á él á un rey protestante de Wurtemberg, un Wladimir de Rusia, hijo de aquel que enviaba á la Siberia á los obispos de Polonia; á un

Enrique de Alemania, nieto de aquel que desterraba á los obispos y laceraba las conciencias católicas; á un Gladstone, aquel que habia escrito tan sucios folletos contra el Vaticano. Prueba evidente de que en la silla de los Pontífices romanos hay una fuerza divina que deshace todos los siniestros designios y triunfa de todos los obstáculos. Del Vaticano se escapa una luz poderosa, pero una luz que ofusca que ciega, quitando toda ilusion. Ese Vaticano, ese palacio en él que el Papado está hoy circunscrito, ese Vaticano con un jardin, es una prision y un sepulcro. Pero en el fondo de esa cautividad y de esa sepultura, oh qué signos, qué demostraciones se notan de un poder lleno de vida, que asentos de independencia! Cerca de ese sepulcro glorioso de donde el Papado se levantará radioso, los príncipes del Norte vendrán á buscar para sus pueblos la luz de la vida, y para ellos una poca de paz. Todos los dias ese cautivo del Vaticano, ese muerto que se ha encerrado como otro Pedro en la fosa del Vaticano, hace oír su voz á todo el mundo, su palabra sostiene la energia de los buenos, disipa las tinieblas de la duda, y manifiesta que hay una condicion, una sola fuera de la que los tronos y los gobiernos trabajarán sin conseguir la estabilidad, el equilibrio y la seguridad de un pacífico porvenir.

Y esta voz no lo dudemos, será escuchada más y más, siendo su pro-

cimo triunfo la mejor garantía del crédito que reporta en el mundo. Entretanto, la revolucion que por doquiera lleva el hierro y el fuego, que prodiga la sangre y las llamas, la Revolucion repito, ha multiplicado sus teas incendiarias y ha asestado sus abrasadoras fajinas contra el Vicario de Jesucristo. El Vicario circundado de llamas, como en otro tiempo el Señor sobre el monte Horeb, ved en él á su representante en el Papado rodeado con la llama que arde sin consumirlo. Tal milagro, queremos, y debemos creerlo, no puede ser mas que el alba de mejores dias, y la aurora de la libertad.

## ROMA

NO PUEDE SER CAPITAL DEL REINO DE ITALIA,

PORQUE

*están en contrario sus tradiciones históricas y sus condiciones geográficas y etnográficas.*

El argumento supremo con que los sectarios pretenden apoyar sus derechos á la posesion de Roma, es, que Italia necesita que Roma sea su capital.

Pero es muy de notar que los que tal pretenden, no debieran decir simplemente que Italia necesita de Roma, sino más bien que la *Italia unitaria* es la que siente esta necesidad, porque si para muchos el estado unitario es el único y el más oportuno, muchos son tambien de parecer que este estado es el más

conveniente á una península que por sus tradiciones históricas, por sus condiciones geográficas y etnográficas está muy léjos de la unidad. Mas dejando á un lado esta cuestion que examinada á fondo desbarataria los argumentos de las sectas, vamos á examinar si la Italia reunida, formando un solo reino, necesita que Roma sea su capital.

Para arrebatar la Ciudad Santa al poder del Papa era necesario inventar un pretexto, y hé aquí que se inventó la *necesidad* de que Roma fuese la capital de Italia, se invocó el lustre y esplendor de su grande nombre, como si el nombre espléndido fuese condicion indispensable para constituir la capital de una nacion.

Pero la razon histórica está muy léjos de justificar esta eleccion, contra la cual pugnan las tradiciones italianas y las enseñanzas de la historia.

Apénas el emperador Constantino abrazó la religion de Cristo, conoció que no era conveniente á sus intereses la permanencia en Roma, cerca de la residencia de los Papas, porque el sucesor de San Pedro era entonces Señor espiritual de la ciudad y del mundo, casi todo convertido al Cristianismo, y el sucesor de Augusto tenia que prestarle vasallaje como uno de sus hijos, porque era conveniente que la Iglesia libre honrase y venerase á su cabeza visible, en cuyo caso el Augusto espiritual hubiese eclipsado sin duda alguna al Augusto político. Constantino comprendió que ni aún despues de haber